

Leer y escribir, un ejercicio crítico de la palabra

“¿Dé dónde vienen las historias? ¿Qué hay en ellas para escribir? ¿De dónde se saca el material? ¿Cómo se empieza? Y ¿por qué les preguntan estas cosas tan a menudo a los escritores?”

No es que se pueda ir a comprar experiencia, ¿o sí? Una idea así sugiere que la experiencia es algo exterior a ti, y que se debe recoger. Pero, de hecho, la cuestión es ver qué hay ahí. Experiencia es lo que ya ha sucedido. La experiencia, como el amor y el odio, empieza en casa: en el dormitorio, en la cocina. Sucede en el momento en el que las personas están juntas o separadas, cuando se quieren una a la otra o cuando se dan cuenta de que no les gustan las orejas de su amante.

Las historias están en todas partes, y pueden elaborarse de las cosas más simples. Preferiblemente de las cosas más simples, como mi padre hubiera dicho, si son las cosas justas y precisas, correctas, y si el material elegido es provechoso, útil y suficientemente maleable. Digo elegido, pero si el escritor está atento, las historias que necesita para dar forma a su preocupación urgente surgirán espontáneamente. Hay ciertas ideas, cierta gente, a las que el escritor se verá conducido. Sólo tiene que esperar y ver. No puede confiar en saber por qué esa idea ha sido preferida a aquella otra hasta que la historia está escrita, y puede que ni siquiera entonces.

Hay un punto –tiene que haberlo– en el que la mayoría de los escritores no comprenden del todo lo que están haciendo. Sospechas que puede haber algo que te sirva. Pero no sabes qué es. Tienes que descubrirlo empezando. Y cuando lo descubras probablemente no será lo que inicialmente te imaginabas o esperabas. Algunas sorpresas pueden ser desconcertantes. Pero esta útil ignorancia, esta tensión con lo desconocido, puede dar frutos. “¹

Kureishi es un escritor de ficción, estos párrafos pueden ser leídos como reflexiones sobre la escritura de ficción, sobre narrativa, pero de todos modos para otros registros, estas reflexiones pueden ser útiles. Hay que prestar mucha atención, dejar que el oído y el ojo funcionen juntos en la lectura de este tipo de materiales, para internalizar algunos mecanismos muy difíciles de objetivar en lo que respecta a la escritura.

La materia prima de la que disponemos para escribir se basa en nuestra propia experiencia, nuestras historias, vivencias, lecturas. En el núcleo “historias” se incluye el qué y el cómo de nuestra escritura. Sobre qué escribo, y cómo lo escribo. Qué es relevante de lo que ocurre, de lo que nos ocurre para ponerme a escribir. De esta manera pensar, leer, escribir son momentos solidarios entre sí y no dicotómicos; el reconocimiento de éstos como un movimiento dinámico de pensamiento, lenguaje y realidad nos permitirá desarrollar nuestra capacidad creadora y hacer un aporte para pensar críticamente nuestra cotidianeidad educativa.

Algunas recomendaciones para la escritura

En *Cartas a quien pretende enseñar*, Freire nos alerta sobre los frecuentes errores que cometemos al dicotomizar el leer del escribir:

“ (...) desde el comienzo de la experiencia en que los niños ensayan sus primeros pasos en la práctica de la lectura y de la escritura, tomamos estos procesos como algo desconectado del

¹ KUREISHI, Hanif . Fragmento I en *Soñar y Contar*. Anagrama. Barcelona . 2004. Algo sobre Kureishi : es un escritor nacido en un suburbio del sur de Londres, el cinco de diciembre de 1954, hijo de padre pakistaní y madre inglesa. Algunas de sus obras son *El buda de los suburbios*, y las más amargas *El álbum negro* o *Intimidad*, siendo además autor de relatos y de obras teatrales . *Soñar y contar* es un ensayo en donde compila los artículos de no ficción que ha venido publicando durante los últimos quince años: ensayos sobre política, cine y literatura.

proceso general de conocer. Esta dicotomía entre leer y escribir nos acompaña siempre como estudiantes y como maestros ‘Tengo una enorme dificultad para hacer mi tesis. No sé que escribir’, es la afirmación común que se escucha en los cursos de postgrado en que he participado (...) Es preciso que nuestro cuerpo, que se va haciendo socialmente actuante, consciente, hablante, lector y escritor se adueñe críticamente de su forma de ir siendo lo que forma parte de su naturaleza, constituyéndose históricamente y socialmente. (...) Resulta necesario entonces, que aprendamos a aprender, vale decir, que entre otras cosas le demos al lenguaje oral y escrito, a su uso, la importancia que le viene siendo reconocida científicamente. Los que estudiamos, los que enseñamos –y por eso también estudiamos– se nos impone junto con la necesaria lectura de textos, la redacción de notas, de fichas de lectura, la redacción de pequeños textos sobre las lecturas que realizamos. La lectura de buenos escritores, de buenos novelistas de buenos poetas (...). Nadie escribe si no escribe (...) el uso del lenguaje escrito y por lo tanto la lectura, está en relación con el desarrollo de las condiciones materiales de la sociedad. (...) La lectura creadora, vale decir la lectura capaz de desdoblarse en la re-escritura del texto leído. (...) Insisto en la importancia indiscutible de la educadora en el aprendizaje de la lectura, indiscotomizable de la escritura, a la que los educandos deben entregarse. La disciplina de mapear temáticamente el texto (...) descubriendo interacciones entre unos temas y otros en la continuidad del discurso del autor, el llamado de la atención de los lectores hacia las citas hechas en el texto y el papel de las mismas, la necesidad de subrayar el momento estético del lenguaje del autor, de su dominio del lenguaje, del vocabulario, que implica superar la innecesaria repetición de una misma palabra tres o cuatro veces en una misma página del texto. (...) experimentándose cada vez más críticamente en la tarea de leer y escribir, percibir las tramas sociales en las que se constituye y se reconstituye el lenguaje, la comunicación y la producción de conocimiento”²

La tarea de escritura se transforma así en un momento crítico, que permite reflexionar sobre nuestras lecturas, re-crear nuestra historia, hacer memoria, y poner en diálogo con otras nuestras ideas.

Estos intercambios de nuestros pensamientos, con los pensamientos de los otros y otras, son los que nos posibilitan escribir y producir nuestros propios textos, que serán puestos luego a disposición de otros-otras para ser leídos y discutidos, sometidos a crítica y por lo mismo legitimados públicamente.

Escribir entonces se transforma en una tarea ético-política, en tanto nos implica en el reconocimiento de la palabra del otro, nos permite una mirada crítica, habilita nuestra pregunta, y a partir de esto aportar a la transformación de la realidad, a la construcción conjunta de conocimiento.

“Escribir, para mí, es tanto un placer profundamente experimentado como un deber irrecusable, una tarea política que es preciso cumplir.

La alegría de escribir permea todo mi tiempo. Cuando escribo, cuando leo, cuando leo y releo lo que he escrito, cuando recibo las primeras pruebas impresas, cuando me llega de la editorial, aún tibio, el primer ejemplar del libro ya editado.

En mi experiencia personal, escribir, leer, releer las páginas escritas, como también leer textos, ensayos, capítulos de libros que tratan el mismo tema sobre el que estoy escribiendo o temas afines, es un procedimiento habitual. Nunca vivo un tiempo de puro escribir, porque para mí el tiempo de la escritura es el tiempo de lectura y de relectura. Todos los días, antes de comenzar a escribir, tengo que releer las últimas veinte o treinta páginas del texto en que trabajo, y de espacio en espacio me obligo a leer todo el texto ya escrito. Nunca hago una cosa solamente. Vivo intensamente la relación indiscotomizable escritura-lectura. Leer lo que acabo de escribir me permite escribir mejor lo ya escrito y me estimula y anima a escribir lo aún no escrito.

Leer críticamente lo que escribo, en el preciso momento en que estoy en el proceso de escribir, me “habla” de lo acertado o no de lo que escribí, de la claridad o no de que fui capaz. En última

² FREIRE, P. *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Editores Argentina. Bs. As. 2002. Pp 39-51.

instancia, leyendo y relejendo lo que estoy escribiendo es como me vuelvo más apto para escribir mejor. Aprendernos a escribir cuando, leyendo con rigor lo que escribimos, descubrimos que somos capaces de re-escribir lo escrito, mejorándolo, o mantenerlo porque nos satisface. Pero, como dije antes, escribir no es sólo una cuestión de satisfacción personal. No escribo solamente porque me da placer escribir, sino también porque me siento políticamente comprometido, porque me gustaría poder convencer a otras personas, sin mentirles, de que vale la pena intentar el sueño o los sueños de que hablo, sobre los que escribo y por los que lucho. La naturaleza política del acto de escribir, por su parte, impone compromisos éticos que debo asumir y cumplir. No le puedo mentir a los lectores y lectoras, ocultando verdades deliberadamente no puedo hacer afirmaciones sabiendo que no son verídicas; puedo dar la impresión de que poseo conocimientos sobre este sobre aquello si no es así. No puedo citar una simple frase, sugiriendo a los lectores que leí la obra completa del autor citado. Me faltará autoridad para continuar escribiendo o hablando de Cristo si discrimino a mi vecino porque es negro, igual que no podré insistir en mis decires progresistas si, además de discriminar a mi vecino por ser negro, también lo discrimino porque es obrero, a su mujer porque es negra, obrera y mujer.

Que no se diga que estoy dejando el ejercicio de escribir a lo puros ángeles. No, escriben hombres y mujeres sometidos a límite que deben ser lo más conocidos posible por ellos y ellas mismos Límites epistemológicos, económicos, sociales, raciales, de clase etc. Una exigencia ética fundamental ante la cual siempre se debe estar atento es la que me impone el conocimiento de mis propios límites. Y es que no puedo asumir plenamente el magisterio sin enseñar, o enseñando mal, desorientando, falseando. En realidad, no puedo enseñar lo que no sé. No enseñé lúcidamente cuando apenas sé lo que enseñé, sino cuando conozco el alcance de mi ignorancia, cuando sé lo que sé y lo que no sé.

Cumpliendo ahora la vieja promesa de escribir Cartas a Cristina, en que hablo de mi infancia, mi adolescencia, mi juventud y mi madurez, de lo que hice con la ayuda de otros y el desafío de la propia realidad, tendría que percibir —a mi modo de ver—, como condición sine qua non para escribir, que debo ser leal tanto a lo que viví como al tiempo histórico en que escribo sobre lo vivido”³

Agregando al marco reflexivo en torno a la escritura que nos plantea Paulo Freire podemos tomar algunas recomendaciones que nos propone para los trabajos de escritura académicos Elvira Arnoux:

“(…) exige, en primer lugar revisar las normas, que regulan el uso de nuestra lengua (en cuanto a la selección léxica, a la sintaxis., a la puntuación) ya que el ámbito universitario exige una adecuación a ellas. Hoy en día, los estudios más avanzados en el campo de las normas lingüísticas (...) destacan el vínculo estrecho que existe entre la norma y el género discursivo, entre norma y situación comunicativa, entre norma y estilo. Es decir exigencias normativas que no son idénticas en todas las situaciones comunicativas que atraviesa un hablante e incluso en la realización de un mismo género hay siempre cierto margen de libertad para el hablante o escritor, que constituye lo que tradicionalmente se ha llamado el estilo. Pero si bien es cierto que en la resolución de un escrito el escritor hace elecciones, por una u otra forma también es cierto que esas formas entre las que elige no son infinitas sino que son las que el sistema de la lengua pone a su disposición.(…) El sociólogo Pierre Bourdieu, en sus trabajos sobre la codificación de las prácticas sociales que históricamente se produjo en toda sociedad, destaca que una de las funciones del fijar normas- como las que establece una gramática para la lengua—es minimizar el equívoco y la imprecisión, particularmente en las interacciones entre desconocidos. (...) El conocimiento normativo ha sido un saber elitizado y aún más el conocimiento de las normas de escritura. En la actualidad, si bien índices de alfabetismo siguen siendo elevados, la producción de textos de cierta complejidad adecuados a las reglas que fija la gramática, es posible solo para algunos grupos sociales.(…) la escritura cumple una función cognitiva importante: ayuda a

³ FREIRE, Paulo. *Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*. Siglo XXI Editores Argentina. Bs. As. 1996. Pp 17-18

adquirir conocimientos a organizar pensamientos, a aclarar ideas. En ese proceso, es de gran utilidad un conocimiento más fino más preciso de la herramienta con que se está operando."⁴.

En relación a los distintos momentos de la escritura, esta autora señala que hay un primer tiempo de planificación de lo que se escribirá que para algunos expertos puede ser dejado de lado ya que priorizan que es importante dejarse llevar por la *necesidad y el instinto*.

Podríamos decir entonces que la redacción es el segundo momento, seguida por una segunda instancia de revisión, en la que se evalúa y corrige el texto producido considerando los desajustes respecto de la situación y el plan textual y se detectan los errores gramaticales u ortográficos. Es en este instante en donde a partir del análisis se llevan adelante nuevas escrituras. Hay un cuarto momento que es el de reformulación, necesario en todo texto que pretendemos sea cuidado.

*“La corrección que acompaña o sigue a la redacción implica reformular lo dicho para dar mayor cohesión al texto o adecuarse mejor al destinatario. Además, es evidente que en las tareas de escritura universitarias la reformulación cumple un papel importante no sólo en la comprensión de los textos sino también en la reducción de los trabajos destinados a la evaluación. Esto se debe a que por un lado, exposiciones, monografías, parciales se apoyan en otros textos y por el otro, a que comentarios y refutaciones exigen en muchos casos reformulaciones del texto criticado. (...) La reformulación permite, por un lado, la apropiación discursiva de los textos consagrados y por el otro implica un reconocimiento activo de las relaciones entre datos de la situación y opciones lingüísticas, necesario la producción de un texto propio. La articulación escolar entre lectura y escritura, naturalizada ya entre nosotros, surge con la tradición retórica como clave del aprendizaje de ambas prácticas: se lee para escribir mejor Y se escribe para leer reflexivamente, es decir para ser capaz de desmontar los mecanismos discursivos generadores de efecto de sentido, para reconocer los requerimientos genéricos y la orientación argumentativa global del texto cuya presencia en géneros diversos es indiscutida, ya que todo texto busca convencer a otro aunque su entramado no sea argumentativo.”*⁵

La mirada atenta sobre esta relación entre el leer y el escribir nos vuelve la mirada sobre este proceso de diálogo que toda escritura implica. Un diálogo entre los otros que han pensado el tema con anterioridad a nosotros, los otros que forman parte de la realidad sobre la que pensamos, y nuestro propio pensamiento puesto en acción a través de las palabras de esta nueva escritura.

Se vuelve fundamental, entonces, recordar que nuestra argumentación es el eje, y que la misma se apoya en la palabra de los otros, para reconocerla como base, para plantear una alternativa, para reconocer nuevas dimensiones, etc.

Por lo tanto, el reconocimiento respetuoso de la palabra del otro es el otro ejercicio fundamental para la construcción de nuestro propio texto.

El texto de un proyecto, algunas consideraciones más

La planificación del escrito es una operación fundamental para producir textos argumentativos. **Conocer la estructura tradicional de los textos/proyectos y planificar la organización de lo que se quiere argumentar y proponer son pasos fundamentales para producir textos además de tener buenos argumentos.**

El proceso de producir un texto supone transitar una serie de operaciones. La primera de ellas es elegir un tema y buscar los argumentos.

⁴ NARVAJA DE ARNOUX, E.; DI STÉFANO M. y PEREIRA C. *La lectura y la escritura en la Universidad*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1ª ed 4ª reimp- Buenos Aires. 2004. Pp. 139-150

⁵ NARVAJA DE ARNOUX, E.; DI STÉFANO M. y PEREIRA C. Op cit Pp 139-153

La segunda decidir un orden lógico y una estructura para disponer y presentar el proyecto
 La tercera operación consiste en elegir los recursos expresivos.

En el primer momento se trata de recorrer el camino previo a la escritura, la elección del tema, evaluar los destinatarios, investigar y elaborar insumos y argumentaciones que nos aportaran para el desarrollo del proyecto.

Una vez que se ha encontrado que decir, comienza la **segunda operación:** planificar como decirlo, planificar adecuadamente la estructura que tendrá el escrito.

Después de la planificación. El paso siguiente es la elección de los recursos expresivos. Esta operación presenta oportunidades de trabajar determinados aspectos textuales en función del interés de comunicar con eficacia una posición fundamentada. Entre otras cuestiones, es posible:

- Uso de del diccionario para verificar la pertinencia de las palabras seleccionadas y correcta escritura. Y el uso de sinónimos
- Entrenar en diversos procedimientos enunciativos: por ejemplo la consideración del efecto de sentido que produce utilizar ciertos adjetivos y diminutivos.
- Proponer ejercicios de re-escritura de un mismo argumento, redactado de diferentes modos y estilos para apreciar los diversos efectos que produce.
- El uso de conectores que orientan la argumentación.

La estructura propiamente dicha

De un proyecto responde al siguiente orden lógico:

1. Datos institucionales
2. Nombre del proyecto y breve descripción, su fundamentación
3. Marco teórico
4. Propósitos
5. Líneas de acción
6. Programación de actividades
7. Gestión y comunicación
8. Evaluación
9. Bibliografía utilizada

Cada una de estas partes debe cumplir funciones específicas y adquiere diversas características particulares.

Por último y para tener en cuenta...

- Tener un eje y entrar y salir de él.
- Pescar, captar, capturar, advertir las grietas de la realidad ordinaria y reciclar esa realidad en texto, esto implica una mirada sugestiva, un estado de alerta. La tensión, en este caso es estar lo suficientemente alerta como para percibir por dónde lo extraordinario se filtra en lo ordinario,
- Estar con la guardia lo suficientemente baja como para dejarse llevar por el propio “instinto de escritura”, es decir: confiar en uno mismo. Después vendrán las revisiones, las re-escrituras, las correcciones hasta que encontremos el texto que queremos.

Inés Fernández Mouján

Micaela Nappe